

181

26

Biblioteca
 554
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

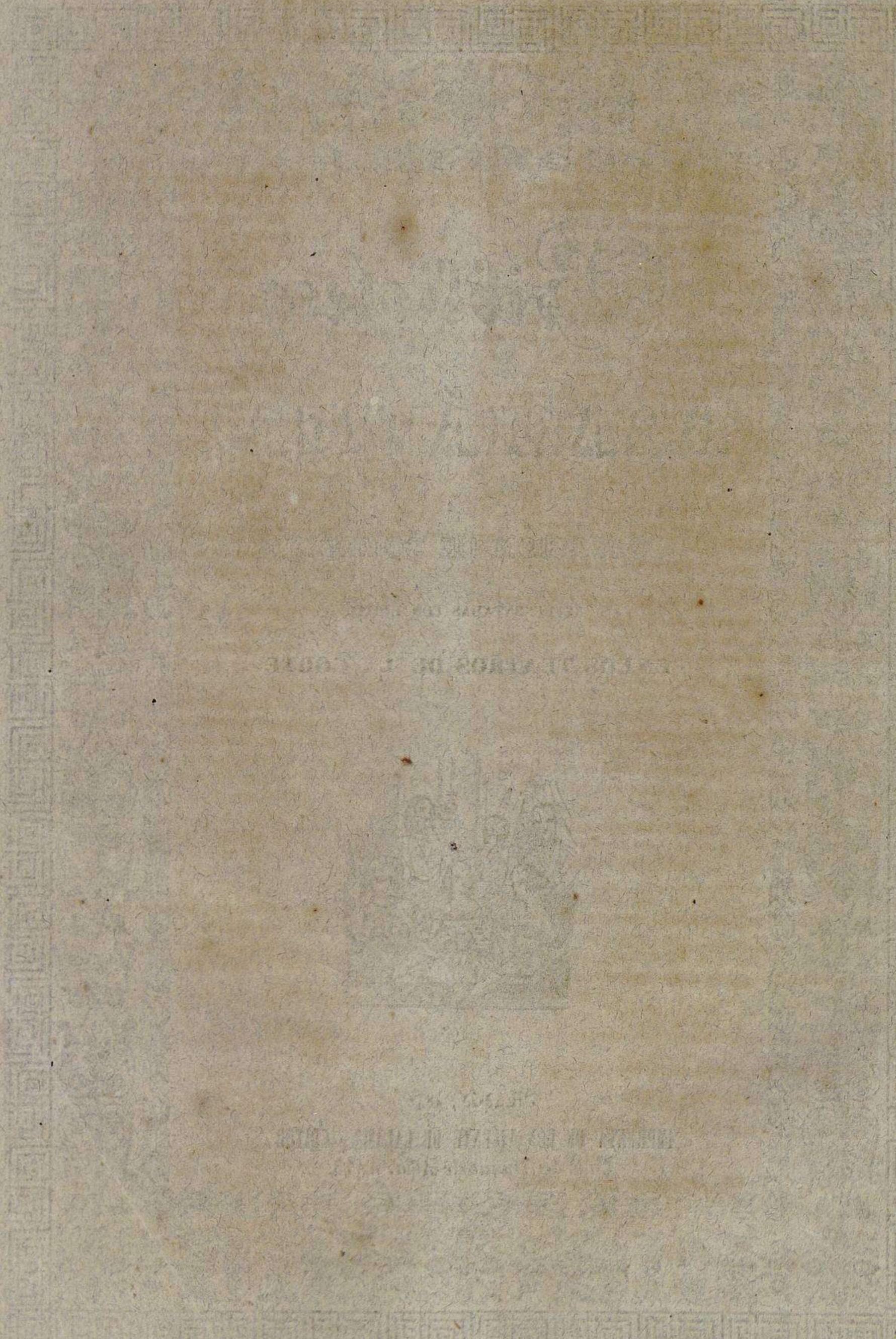
REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALANA, EDITOR,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.



BIBLIOTECA DRAMATICA.

Una actriz improvisada.

Juguete cómico en un acto, original y en verso, de D. RAMON MEDEL, y D. VICTOR BALAGUER, para representarse en los teatros de Madrid el año de 1847.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó presente en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de Perez, Jordan y Rios, calle de las Carretas; Cuesta, calle Mayor, y Viuda de Razola, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

A LA ACTRIZ

DOÑA JOSEFA PALMA.

Adela, Arturo, Marta han encontrado quien haga sus papeles con soltura al mérito reunes la hermosura y ambos á dos el público ha premiado. La Actriz improvisada fué elogiada aplaudieron, Pepita, con uso y fué para nosotros harto duro poder tributarte una palma. Arrebataste tanto en la coquetando el Arturo vimos aplaudir de Marta elogios tantos nos hicieron que ya hemos, pues, llegado á conocer que si tantos aplausos recibimos los debemos, oh Palma, solo á tí.

Victor Valaguer, Ramon Medel.

PERSONAGES.

ACTORES.

ADELA.	Señora Palma.
CAROLINA.	Señora Danzán.
DON LEANDRO DE GUERRA.	Señor Ibañez.
DON MIGUEL MENDOZA.	Señor Ayta.
PERICO.	Señor N.

La escena es en un pueblo inmediato á Aranjuez.

ACTO UNICO.

Una sala alhajada con algun lujo, aunque no escesivo. Puerta al foro.

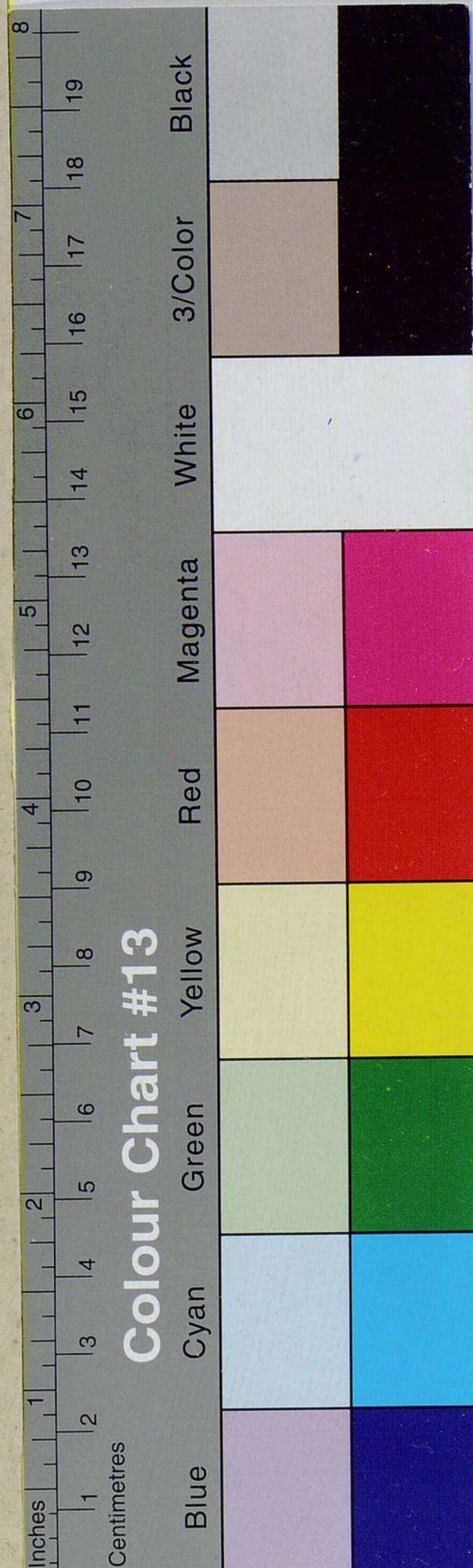
ESCENA PRIMERA.

ADELA Y CAROLINA, entrando.

CAR. Con quanto placer, Adela, te vuelvo á ver!

ADE. Carolina, mi corazon corresponde á tu cariño. Esta quinta encierra en este momento de dos hermanas queridas, el afecto mas sincero que las colma de alegria.

CAR. Pero no perdamos tiempo, y conduceme propicia donde podamos, al tio dar de mi arribo noticia.



Des que temprana viudez
vino á dejarme tranquila,
veros fué mi único anhelo,
mi solo pensar, mi dicha.
Casada, como tú sabes,
por dar gusto á mi familia,
con un hombre, que aunque amable,
cuarenta y siete cumplia,
mal pudo mirar en mí
mujer ó amante propicia;
que si la rosa temprana
de la laguna en la orilla
crece lozana, bien pronto
su vapor la flor marchita,
y la reina del pensil
viene á llenarse de espinas.

ADE. El tío se halla en la cama
con esa gota maldita,
que de ricos y de viejos
es el pan de cada día.
Cuando supo que tu esposo
gozaba de mejor vida,
y que un camarada menos
en este mundo tenia,
sintió la pronta viudez
de su amada Carolina;
y entre lloros y entre afectos
el alma ya entristecida,
vino á irritársele el mal,
y en la cama algunos días
estará. Pero no es cosa
de cuidado.

CAR. Tú lo afirmas?

ADE. No lo dudes; esos males
son siempre mentirigillas,
y como vé que en quejándose
saca partido y le miman,
lo que es un leve dolor
se aumenta con las caricias.

CAR. Pues tan alegre te veo,
mi corazón tranquilizas.
Sola, y sin amigo alguno
que en el mundo me dirija,
contigo y mi amado tío
resuelvo pasar la vida;
contigo, que tierna hermana
serás...

ADE. En eso, descuida.
El tenerte hora á mi lado
lo juzgo la mayor dicha
que en este desierto pueblo
Dios enviarme podría.
Verdad que mi genio alegre
me hace pasar distraída
muchos ratos... Y si vieras...
soy galán de compañía...

CAR. Galán?

ADE. No lo entenderás
si mi voz no te lo explica.
Recordarás que en la corte
era toda mi delicia,
que por la noche al teatro
me llevase mi familia.
Mi afición tú muchas veces
me criticaste, algo esquiva,
cuando te dije el agrado
con que me presentaría
á hacer temblar á las gentes
con el puñal de Talía.

Pues, amiga, la afición
tomó cuerpo, era muy niña,
y ahora gigante se muestra
con toda su lozania.

CAR. Cómo! Yo no te comprendo.
Acaso tú...

ADE. Carolina,
al verme tan retirada
solaz buscando á porfia,
pude convencer al tío,
que no niega á su sobrina
los gustos mas inocentes,
que un teatro formaria,
donde con lo principal
que en aqueste pueblo habita,
todos los días festivos
hacemos comedias.

CAR. Niña!

ADE. Y si vieras! Como yo
soy... pues... la mas entendida,
les sirvo de director,
de galán, de maquinista,
y hemos hecho el *Trovador*,
Clotilde, el *Sí de las niñas*;
he hecho *Catalina Hovard*,
qué bendita Catalina!
Diez pliegos tiene lo menos!
Tú nunca la aprenderías!
Quieres ver en un momento...?
Escucha la Catalina.

«Angel del sepulcro...! (*arrodillándose delante del velador.*) Angel de la guarda de los muertos, protégeme... Pero, qué me ha sucedido? Vamos, recordemos mis pensamientos. Todo está en calma... Todo está tranquilo... Soy una loca en tener miedo... Etelvod vino como de costumbre... ayer, antes de ayer... no sé mas. Despues he sentido dolores terribles... creí morirme... me desmayé... Sí, me acuerdo... y entonces... entonces... me han creído muerta y me han enterrado...! Ah, viva! viva! Y no hay salida! (*yendo á la puerta.*) Esa puerta... cerrada... Misericordia, misericordia, Dios mio!» (*cayendo en brazos de Carolina, y haciéndola vacilar algun tanto.*)

CAR. Pero muchacha, no ves...

ADE. No te asustes, Carolina,
debía caer al suelo,
pero como ahora no habia
mas espectador que tú,
lo suprimí.

ESCENA II.

Dichas, PERICO.

PER. Señoritas,
don Leandro de Guevara
su permiso solicita
para ponerse á los pies...
Si es que acaso lo consiga...

ADE. No le detengas, que pase.

CAR. Cómo! Es alguna visita...

PER. Está con el tío.

ADE. Bueno,
cuando guste.

PER. Voy aprisa. (*vase.*)

CAR. Don Leandro? Dí, quién es?

ADE. No lo oyes? Un caballero que viene muy placentero á ponerse á nuestros pies.

CAR. Será de este pueblo?

ADE. No, es de Madrid.

CAR. De la corte?

ADE. Y de tan galante porte que mucho le estimo yo.

CAR. Será acaso tu adalid?

ADE. No hagas juicio temerario; le tienen por empresario los teatros de Madrid. Es fino, á toda finura, muy buen decir... obsequioso, y no debe estar quejoso de su elegante figura.

CAR. Adelita... ese interés...

ADE. No sigas, vas engañada, que yo estoy ya destinada por mi tio.

CAR. Cómo pues?

ADE. Sojuzgó mi voluntad y la palabra le di; hoy se espera al novio aqui.

CAR. A tu novio?

ADE. Si en verdad: y aunque no le vi en mi vida ni mi voto consultaron, obedecer me mandaron, y me hallé comprometida.

CAR. Y se llama...

ADE. Don Miguel.

CAR. Y te gusta?

ADE. De tal hombre no conozco mas que el nombre del vencedor de Luzbel. Y aunque se llamase Pablo, como á mis pies se postrára, ambos papeles trocará; yo el de Miguel, y él el diablo.

CAR. Qué aventura! Yo tambien por poco me encuentro esclava, pues cuando al venir tomaba la diligencia en Bailen, un jóven muy complaciente la mano fino me dió, y no me desamparó hasta Aranjuez: cosa urgente le obligaba á separarse de mí, y aunque vaciló, al cabo me confesó venia para casarse. Con que, alegre fabriqué torre de elevada almena, y como era sobre arena por el suelo la miré. Pero ya estará impaciente si sabe que estoy aqui nuestro tio, y para ti tu visita es mas urgente. Voy á verle, volveré, y si don Leandro agrada, deshago la concertada boda... y... te casaré. Adios.

ESCENA III.

ADELA, sola.

Adios. Si supieras cual es toda mi aficion, acaso mi diversion supersticiosa la vieras. Pero... nada temeria que soy su hermana amorosa, y por verme á mi dichosa en todo consentiria. Busca don Leandro aqui una actriz para su escena, la broma seria buena si hallase la actriz en mí. Yo en la escena! Y por qué no? Con mi talento, aunque humilde, la escuela de la Matilde bien podria seguir yo. Qué gloria fuera, en verdad, que mis sueños seductores tornasen encantadores á ser una realidad! De amor, que es pasion discreta, fuera intérprete... si tal, y no me vendrian mal los papeles de coqueta. Nada de escenas airadas... En mi rostro la alegria... Con cuánto placer haria la *Escuela de las casadas!* «Vivias con harta pena, y en triste cautividad, y rompiste la cadena; sea muy enhorabuena, y viva la libertad. Hasta sentir el veneno, quién busca la contrayerba? Sabia yo si en mi seno se encontraba, malo ó bueno, ese escuadron de reserva?» De seguro nací yo para actriz... La poesia mis placeres formaria... Comedias en prosa, no. Ser distinta cada dia, hoy amante, cariñosa, mañana terca, zelosa, con tristeza ó alegria... Ser de virtud el crisol, y dar en mil ocasiones alma y vida á producciones de un buen poeta español. Si mi talento despliega para los conceptos fé, el teatro estudiaré de Tirso ó Lope de Vega. Un concepto primoroso me agrada mucho; veré si en mi memoria tendré *Lo cierto por lo dudoso.* «Bien mio que ádoro, ya bastan desdenes, inclina tus ojos serenos á verme. Qué, aun no te persuades? Qué, no compadeces mis duras fatigas,

mis penas crueles?
 Mas cómo te ausentas?
 Llevarte resuelves
 motivos que injustos
 tu olvido fomenten?
 Pero haz lo que quieras,
 que en mi hallarás siempre
 las mismas finezas
 que ahora aborreces.
 Seremos entrambos
 con opuestas leyes,
 tu ingrato, yo fina,
 tu falso, yo fuerte,
 tu infame, yo noble,
 yo firme, tú débil,
 yo espejo de amantes,
 tu ejemplo de alevés.»
 Pero don Leandro... Es él...
 Aquí de mi travesura...
 Escelente coyuntura
 para ensayar mi papel.

ESCENA IV.

ADELA, DON LEANDRO.

LEAN. Adelita encantadora...

ADE. Don Leandro...

LEAN. Mi atención
 no me permitió hasta ahora
 venir á implorar, señora,
 á esas plantas mi perdón.
 Como el tío se halla así,
 y usted estaba ocupada
 con su hermana idolatrada,
 interrumpirlas senti.

ADE. Usted estorbar...? Bobada!
 Sabe usted bien que apreciamos
 sus elegantes modales,
 y aunque su vista anhelamos,
 sus negocios serán tales
 que su ausencia no extrañamos.

LEAN. Señora, negocios son
 que con fastidio resuelvo,
 y entre asuntos y pasión,
 creo que á la corte vuelvo
 sin dama y sin corazón.

ADE. Una dama? (sonriéndose.)

LEAN. Si por Dios.

ADE. Y un corazón...?

LEAN. Si señora;
 y de ambas cosas en pos,
 usted que es tan seductora...

ADE. Con que busca usted las dos?

LEAN. Perdón, pues, mis deslices,
 Adela, y no ha de extrañar
 que en vez de buscar actrices
 amor me venga á dejar
 con un palmo de narices.
 Pues actor fué mi pasión
 en un drama de interés,
 y aplaudida con razón,
 vino á poner á esos pies
 alma, vida y corazón.
 Olvidéme de la dama,
 y por usted...

ADE. No interprete
 así de su amor la llama,
 y después de aquese drama

no haga usted baile ó sainete.

LEAN. Brillante equívoco fué,
 y admiro tanto el talento
 que el cielo puso en usted,
 que dejando el fingimiento
 la verdad pura diré.

Bella Adela, cual el sol
 que ricas campiñas dora
 de la aurora al arrebol,
 no hay otra tan seductora
 en todo el suelo español.

ADE. «Pudiera sin presunción
 no llamar adulación
 á su grato parabien,
 pues todos los que me ven
 son de la misma opinión.»

LEAN. Mi pecho en su devaneo
 á lid amorosa avanza,
 y tanto puede el deseo,
 que á los botes de su lanza...

ADE. «Que cayó de un bote creo.»

LEAN. Adelita, por favor
 no se burle usted de mí;
 compadézcala mi amor.
 Qué tienen que ver aquí
 los versos del Trovador?

ADE. Amigo, yo no infringí
 la ley, porque nunca veo
 pintar á ninguno así
 su pasión, y la creí
 á caballo en el torneo.

LEAN. Cuando sin piedad me asedia
 una pasión homicida,
 usted mi mal no remedia...?

ADE. Pues qué, se pierde la vida
 cuando se hace una comedia?

LEAN. Una comedia! Creeis
 no os puedo querer? Eso era
 porque no me habia tocado...

ADE. «El veneno de esta flecha.» (interrumpiéndole)

LEAN. Qué flecha? (admirado.)

ADE. «La de esta mano

que el corazón me atraviesa,
 y como el pez introduce
 su venenosa violencia
 por el hilo y por la caña,
 y al pescador pasma y yela
 el brazo con que la tiene,
 á mi el alma me penetra
 el dulce ardiente veneno
 que de vuestra mano bella
 se introduce por la mia,
 y hasta el corazón me llega.»
 También de amores sé yo.
 La verdad, no lo hago bien?

LEAN. Demasiado.

ADE. Si?

LEAN. Pues no!

ADE. Es que el galán he hecho yo
 del *desdén* con el *desdén*.

LEAN. Se burla usted?

ADE. No señor.

Pero como usted dá el pié,
 cual si fuera apuntador,
 yo contenerme no sé.
 Usted me hablaba de amor?

LEAN. Si señora: en honda pena
 devoro su intensa llama,
 y tal su voz me enagena...

ADE. Ha estudiado usted la escena de alguna comedia ó drama? Cual rendido paladin al declarar sus amores á su dama ó querubin, coje usted todas las flores que hay de amor en el jardin. Muy diestro en la alegoria á mi escogiome por norte; pero es vana su porfia, que me acuerdo todavia del lenguaje de la corte.

LEAN. Estraño que á mi temor sea usted...

ADE. «Sí, yo soy vana; en mi no estará el error.»

LEAN. Pues en quién?

ADE. «En el pintor que me comparó á Diana.»

LEAN. Diana? Ya lo es usted, pues mas bella cazadora de corazones, no sé...

ADE. Si ha sido que me acordé de Ortiz, en el cuarto de hora.

LEAN. Adelita...!

ESCENA V.

Dichos y CAROLINA.

ADE. Carolina... Nunca á mejor ocasion llegar pudieras. Qué tienes? A qué es esa agitacion? Qué te pasa?

CAR. Hermana mia... si supieras... Ya llegó...

ADE. Quién?

CAR. Adela, no recuerdas lo que mi voz te contó, de un jóven que de Bailen á Aranjuez me acompañó, y lo fino que mostróse mientras mi viaje duró? Acaba de entrar en casa.

ADE. Cómo pues?

CAR. Le he visto yo estando asomada há poco de esa sala en el balcon. Su nombre Pedro pregunta.— Soy don Miguel, contestó.— Y el apellido?—Mendoza.— Y á quién buskais, pues?—A don Casimiro Benavides, que vive en este rincon, y tiene una sobrinita con quien me he de casar yo. Sube al punto la escalera, con Perico sé que habló, y ansiosa vengó á decirte qué hacemos ahora las dos? El es tu novio sin duda.

ADE. Sí; pero séalo ó no, he tenido hace un momento de amores declaracion: vámonos, y pensaremos cual sea el medio mejor de conseguir nuestro intento. Sigüeme, pues, y chiton. (*vanse.*)

ESCENA VI.

DON LEANDRO.

Sin decir nada se alejan, y yo... Qué será, señor? Si algun patatús al tio le habrá dado? Pero no! Era su cara risueña, y juro al Dios de Jacob, que si no me vuelve loco de la Adelita el amor... Fraguando estarán, sin duda, contra mi pecho un complot. Burlábase Adela astuta cuando de amor la hablé yo; y la que así presta oídos de un jóven á la pasion, es que resuena agradable tal eco en su corazon. Con relaciones de dramas á mis frases contestó, eludiendo decisiva una respuesta... Mas no tendra remedio, que ahora mi sitio planto veloz, y hasta rendir esta plaza no cejo en resolucion. Animo. Pero... qué miro? Me engañan mis ojos...? No! Miguel de Mendoza! Aqueste es de la huida ocasion. A qué vendrá por aqui? Alerta pues, corazon.

ESCENA VII.

DON LEANDRO y DON MIGUEL.

MIG. Leandro Amigo! (*abrazándose.*)

LEAN. Miguel! A qué es tan buena venida?

MIG. A ver á mi prometida.

LEAN. Te casas? Voto á Luzbel!

MIG. Qué quieres! Negocios son que mis padres arreglaron... Ellos se lo manejaron...

LEAN. Y entra en ello el corazon?

MIG. Mal te diré no, ni si, cuando acabo de llegar hoy mismo á aqueste lugar, y nunca á la novia vi. Su tio es don Casimiro.

LEAN. Su nombre?

MIG. Se llama Adela. Eres de la parentela?

LEAN. Y su casa?

MIG. La que miro. Pero pierdes el color de ella estás enamorado...

LEAN. Déjame. Desesperado porque me robas mi amor. Ella lo sabe, y perjura con desdén me contestaba, y de dramas se acordaba insultando mi ventura. Si yo volviera á tener fé en el amor de ninguna, me arrojaba en el...

MIG. Alguna
puede te llegue á coger.
No jures en falso, no,
que todos las despreciamos,
y cuando menos pensamos
ya estamos presos.

LEAN. No yo.
Y ahora mismo, sin tardar,
voy a coger mi maleta,
y á que me lleve pateta
si estoy mas en el lugar.

MIG. Pero hombre, escucha por Dios,
y aclárame tu tormento.
Pretendes que el pensamiento
adivinemos los dos?
Amas á Adela?

LEAN. En el alma
fuego siento, no pasion;
vesubio es el corazon,
y he resuelto...

MIG. Tener calma.
(Aqui de filosofia.
Por Adela este se abrasa,
y si con ella se casa
Carolina será mia.)
Si se muestra complaciente
tus amores escuchando,
lo arreglaremos, que hablando
dicen se entiende la gente.
Tú suspiras por Adela...

LEAN. Me entusiasma, me fascina...

MIG. Pues yo adoro á Carolina,

LEAN. Eh, cuéntaselo á tu abuela.
Vienes á bodas dispuesto
segun digistes aqui,
y ahora que me oyes á mi
ya has mudado de bisiesto?
No lo creo... Y no hay que hablar...
Yo no paso aqui la noche...
y en carro, carreta, ó coche,
hoy salgo de este lugar.

MIG. Lo que quieras. No hay aguante
con un genio tan maldito.
Ya anunciabas de chiquito
tu fosfórico talante.
Recorre á la poesia
si quieres filosofar...
Ten calma... y vas á escuchar
tu aventura, y aun la mia.

LEAN. No dores aquesa historia
con tus sueños de poeta;
dila, pues, lisa y completa,
y asi adquirirás mas gloria.
Pues si á apurarme llegarás
con tus versos la paciencia,
fia en Dios y en mi conciencia
que en tu vida me miraras.

MIG. Para Adela no se inclina
mi querer; óyelo bien,
porque yo desde Bailén
me prendé de Carolina.
Al contemplar su presencia,
cual rendido trovador,
vine haciéndola el amor
dentro de la diligencia.
Y tan dulce, Carolina,
á mis palabras mostróse,
que á su acento, convirtióse
en un cielo la berlina.

LEAN. Estrecho, en verdad, fué el cielo.
Y, Adela perdió su prez?

MIG. Sí, porque ya en Aranjuez
indagando con anhelo
de mi viajera el destino,
supe que era de ella hermana,
y que esta misma mañana
acababa su camino.
Presuroso la seguí;
por verla ansioso me afano;
con que de Adela la mano
deberá ser para ti.

LEAN. Ven á mis brazos, Miguel;
vales... aun mas que el Perú...
Vales...

MIG. No decias tú
que ya apurabas la hiel
del infortunio... Que estar
no pensabas ni una noche
aqui... Y en carro ó en coche
te marchabas del lugar?

LEAN. Perdona á mi desvario
tan necia resolucion:
cualquiera en mi posicion,
lo menos... se tira al rio.
Pero tu calmas mi afan,
y asi podremos unidos
ver nuestros votos cumplidos.

MIG. Tú esperas se cumplirán?

LEAN. Sí, porque de amor la llama
me detiene aqui, aunque importe
que yo me vuelva á la córte
sin ajustar una dama.

MIG. Qué, te has metido á empresario?
Dios ponga en tu bolsa fé.

LEAN. Hombre, compromiso fué;
y ese asunto extraordinario
me ha traído por aqui.
Una dama nos faltaba,
y en este lugar pensaba
encontrarla.

MIG. Cómo asi?

LEAN. Porque retirada estaba,
y aprovechar la ocasion
de una buena adquisicion
en nuestros planes entraba.
Mas aunque el negocio aborte,
por que tal actriz no vi,
no me pesa, porque aqui...

MIG. Las damas son de otro corte?
Quiere decir que al presente
no te vas?

LEAN. No, que á fé mia
antes de marchar querria
dejar mi boda corriente.
Pues Adela, á no dudar,
al verme en su amor remiso,
buscándola un compromiso
el sí me habrá de otorgar.

MIG. Si no tiene el corazon
en otro puesto empeñado.

LEAN. No, porque la he visitado
con frecuencia y su atencion
no se llevaba ninguno,
ni hay quien la merezca aqui.
Tú te quedas?

MIG. Hombre, si;
que deseo ver á alguno,
y hacer lo que es regular:

ver á la familia toda,
saber con quién es mi boda,
ó si al fin me he de casar.

LEAN. Seate la suerte fiel.

MIG. Volverás?

LEAN. Dentro de un rato,
que lejos irme no trato.

MIG. Pues á Dios.

LEAN. A Dios, Miguel.

ESCENA VIII.

DON MIGUEL, luego ADELA.

MIG. Vaya una buena acojida!
No hay nadie en aquesta casa?
Yo no sé lo que me pasa...
Donde estará mi querida?
Quizás llamando... Si tal!..
acudirá algun criado,
y por su boca anunciado
no puedo portarme mal.

(aparece Adela elegantemente vestida de hombre, y
con maneras románticas y exageradas.)

Pero tate... Pareció
alguien que me respondiera,
y sabré si dentro ó fuera...
Y es un jóven como il fò!
Pues á Leandro escuché
que á Adela nadie veía,
y que novios no tenía...
Veamos pues... Beso á usted... (saludando.)

ESCENA IX.

Dichos, ADELA, flechando el lente.

ADE. Oh! Que amable compañía!

MIG. Servidor! (incomodado.)

Yo estoy estático.

ADE. Que incidente tan dramático
hace aqui la vista mia!

MIG. Caballero... la verdad...
no creia, vive Dios!
que tuviéramos los dos
un rato de sociedad.

ADE. Soy amigo...

MIG. Bravo ardid!..

ADE. Y me aprecian infinito,
y soy el mas queridito...

MIG. En el querer está el quid.

ADE. Ese language hiperbólico
con esa risa sardónica,
indican que de retórica
es usted un poco mó dico.

MIG. Un insulto! Caballero,
modere su produccion:
digame usted la ocasion
de hallarse aqui: yo lo quiero.

ADE. Esa pregunta es ilícita,
y aunque venga sin estímulo,
cual si fuese en el patíbulo
diré la verdad esplicita.
Quién le ha dicho que yo aqui
no pueda tener la macúla
de casarme con la pábula
que en esta sala yo ví?

MIG. Cuál de ellas?

ADE. Quizá las dos.

MIG. Usted es moro!

ADE. Y romántico;
y he paseado el Atlántico
de una buena cara en pos.

MIG. Ni el mundo ha sido bastante
para encontrar un amor!
Tanto anda usted?

ADE. Si señor,
si soy el Judio errante.

MIG. Pues aqui tiene presente
un amante, con que nombre
á la que adora...

ADE. Pero hombre,
es usted tan exigente?

MIG. Exigente?... Pues bien, si,
lo soy, y saber espero
quién es usted, caballero,
y á que dama busca aqui?

ADE. Aunque en fina educacion
he sido perfecto artifice,
nunca escuché ni al Pontifice
tan seria interpelacion!
Y le diré al importuno
de la pregunta propuesta,
que yo no doy mi respuesta
del rey abajo á ninguno.

MIG. Eso, amigo, es divagar
sin decidir la cuestion.
Quién es usted en conclusion?

ADE. Garcia del Castañar.

MIG. Y á cuál de las dos amais?
A Carolina ó á Adela...

ADE. A Adela mi fé revela,
puesto que lo preguntais.

MIG. Y ella os ama?

ADE. Si señor,
y de su boca el carmin,
de sus manos el jazmin...
su canto de rui señor...
Su enigmático capúz
que mi corazon bendice...
la dulzura con que dice...
Por el que murió en la cruz!
Sus ojos árabes, bellos,
todo en fin me alucinó,
y mi corazon quedó
enredado en sus cabellos.

MIG. Y Leandro en su pasion
tan ciego, no conocia
que Adela entregado habia
á otro amante el corazon?

ADE. No es posible que lo entienda
si se halla ciego perdido.
No sabe usted que á cupido
le pintan con una benda?

MIG. Yo le desengañaré...
yo haré que los ojos abra,
que si su desdicha labra...

ADE. Ahora vamos con usted.
Cuando á Carolina vi,
férvida el alma adoróla,
y amando una muger sola
que amaba dos conocí.
La declaré mi pasion
con impávida arrogancia,
y un *si* mas grande que Francia
pronunció en su turbacion.
Corazones, don Miguel,
que cual los nuestros se unieron,

morirán como murieron
los amantes de Teruel.

MIG. Esto mas! Usted aguza
la arma aguda de los zelos.
(Este hombre, viven los cielos,
es peor que el moro muza!)
Como el cólera hace estragos!
Cuando en la corte me vea,
preguntaré si se emplea
con usted la ley de vagos.

ADE. No hay mas ley...

MIG. La del florete,
esto se remedia asi.

ADE. Pues me espera usted aqui?

MIG. Hasta qué hora?

ADE. Hasta la siete.

Y ese guante es la señal
de que no rehusó el duelo,
que aunque chico...

MIG. Vive el cielo!

ADE. Usted lo admite.

MIG. Si tal.

A mi amigo llevaré
que nuestro duelo presida.

ADE. Mejor; con él en seguida
yo tambien me batiré.
Si hablan ustedes de mi
digale, si es caballero,
que yo demostrarle espero
si soy el que manda aqui.
Y porque despues no pueda
un lance tal escusarle,
haga usted el favor de darle
este guante que me queda.
Puntual me hallará el honor
que Arturo siempre fué fiel.
Ahora, señor don Miguel,
voy dó me espera el amor.
No es razon que me sujete
de otro cualquiera al capricho...
mas volveré... ya lo he dicho.

MIG. Conque á las siete?

ADE. A las siete.

ESCENA X.

MIGUEL, luego LEANDRO.

MIG. Y estas niñas... tan modestas
Leandro tanto ensalzaba...
Pues á fé no se cortaba
Arturito en sus respuestas.
Un duelo... y á mal contar
no hace una hora que llegué!
Puedo decir... con buen pié
he entrado en este lugar.
Leandro?

LEAN. Qué ha sucedido?

MIG. Qué tenemos un rival.

LEAN. Tú te burlas!

MIG. No.

LEAN. Si tal.

De dónde ha de haber salido?

MIG. De dónde? Yo no lo sé.

pero he visto al tal mocete:
con él me bato á las siete.

LEAN. Batirte? Cómo? Por qué?

MIG. Porque adora á Carolina
y á Adela, y al mundo entero...

LEAN. A Adela!.. Y es caballero..

MIG. Como un muñeco de china.

Y dijo que al concluir
con el desafio mio,
quedaba con hartó brio
para volverse á batir.
Que Carolina le amaba,
por él Adela moria,
y el jazmin en su alegria
sus megillas comparaba.
Tal su boca en desbarrar
se empeñó tan lisongera,
que al cabo dijo que era
Garcia del Castañar.

LEAN. No avives mas mi furor.

Reniego de las comedias
de Adela... y de las tragedias.

MIG. Pues aun falta lo mejor.

Quando su duelo admiti
un guante tiró al instante,
y despues dióme otro guante,
y ese guante es para tí.

ESCENA XI.

ADELA en el foro que acaba de pegarle un puntapie
á Perico: y dichos.

ADE. Insolente!

MIG. Mirale!

ADE. No señor, yo soy el amo....

LEAN. Caballero....

ADE. Yo las amo...

LEAN. Caballerito... oiga usted..!

Hablo á don Arturo?

ADE. Si.

LEAN. Y es usted quien desafia...

ADE. Si señor... tanta porfia...

LEAN. Y la hora?

ADE. Ya la di.

LEAN. Con pistola.

ADE. O con florete.

LEAN. Las pistolas traeré.

ADE. Corriente.

LEAN. Le espero á usted...

ADE. Qué posma! Hasta las siete. (vase.)

ESCENA XII.

MIGUEL Y LEANDRO.

MIG. Te has lucido, Baltasar.

LEAN. Si lo dije... no hay amor
en ninguna... y la mejor
no busca mas que engañar.

MIG. Oye Leandro, yo cuento
que hablando á Adela tú á solas...

LEAN. Yo hablarla? Por las pistolas
voy á mi casa al momento.

Son las seis: mientras me avio

puedes ver á Carolina,

y sino con la sobrina

arréglalo con el tio.

Del mequetrefe pedante

Adela lleva la palma...

Ya me lo anunciaba el alma!..

(Y que pequeño es el guante!)

Mas si dijo que á las dos

el amor alegre hacia,

del tuyo se burlaria
pero no del mio. A Dios.

ESCENA XIII.

MIGUEL Y CAROLINA.

MIG. Ah, Carolina, usted sola,
de la duda que me agita,
puede calmar la ansiedad
y mi alma dejar tranquila.
Un jóven, que no conozco,
y cuyo hablar martiriza,
que diccionario ambulante
de esdrújulos parecia,
ha venido hace un momento,
y con intencion maligna
dejar quiso en nuestros pechos
de los zelos la semilla.
El dijo que amaba á Adela
y á usted tambien, Carolina;
y segun tiene el amor,
yo capaz le juzgaria
de llegar á enamorarse
de la raza femenina
universal, pregonando
por dó quier su bizarria.
Poco, en verdad, mi pasion
cuenta para usted de vida;
pero tan intensa llama
produjo en el alma mia,
que dudo pueda desde ahora
otra pasion estinguirla.
No se ofenda usted; demando
el perdon de mi osadia,
y si á mis ruegos acaso
se mostrase usted propicia,
un sí de su amante labio
mis venturas colmaria.

CAR. Don Mignel... (qué le diré?)
No en valde se justifica
con mi corazon su labio;
pues viuda de pocos dias,
dar oido á otros amores
cosa fuera no bien vista,
si ya no lo disculpára
una pasion tan veridica.
Si, don Miguel, yo bien creo
que usted á mi mano aspira,
y... con rubor lo confieso,
tal union feliz me haria;
mas se halla usted destinado
para mi hermana, y seria
no obrar con buena razon
el quitarla á ella su dicha,
cuando á casarse con ella
usted resuelto venia.

MIG. No eluda usted con Adela
su pensada negativa,
y una palabra no mas
que añadiera, la malicia
vendria al punto á caer
sobre el jóven que codicia
el amor de ustedes dos.
Ah! ¿no basta, Carolina,
que deje el amor de Adela,
que es de mil venturas digna,
para creer verdaderas
mis palabras?

CAR. No prosiga.
Doy que entrambos nos queremos,
que nuestra union se consiga.
Alcanzará usted del tio
que el trueque de ambas permita,
y deje á mi hermana Adela
soltera toda la vida?
Usted ignora sin duda
su genio?... Mas le valdria
habérselas con Neron,
que no el arrostrar la ira
del señor don Casimiro.
No halla quien lo contradiga;
porque á la menor palabra
que algo fuerte le dirijan,
á Dios, ya empieza á ensartar
de insultos la retahila,
y hay que callar ó jurar
no volver aqui en su vida.
Marta, nuestra ama de llaves,
nuestros amores espia,
y con las alas que cobra,
porque mí tio la estima,
obligaciones de madre
con ambas á dos practica.
Nos aborrece y regaña:
va con el cuento en seguida,
y es causa de que á las dos
don Casimiro nos riña.

MIG. Yo le daré mis razones,
y no será tan Calígula,
que infeliz y desgraciada
quiera ver á su sobrina.
Ademas, yo no pretendo,
no, salir de su familia,
porque si en ustedes dos
no corre sangre distinta,
lo mismo da que me case,
con Adela ó Carolina,
Dígame usted que me ama
cual mi corazon ansia,
que la cólera del viejo
mi prudencia desafia.

CAR. Pues ocultar que le amo
vano, don Miguel, seria,
sépalo usted, si el saberlo
sus temores tranquiliza.
Nada imagine del joven
que mi amante se apellida,
pues si todos los rivales
fuesen como él en el dia,
la ley de los desafios
para nada serviria.

MIG. Es que Leandro le espera,
tienen á las siete cita,
y aun yo, creyendo que usted
su amor afable autoriza,
tambien le desafié
con una furia inaudita.
Mas... esta mano que en breve
veré con la mia unida,
calmó tan celoso afan,
y un cielo mi amor ansia,
donde vos sereis la Diosa
yo el angel que ansioso os sirva.

CAR. Es usted aficionado,
don Miguel, á la poesia...

MIG. Tanto, señora, que en ella
solaz encuentro á porfia,

y poesia y amor
unidos en este dia
rinden homenaje humildes
á mi amada Carolina.

(Adela se presenta al foro con la bata, gorro, gafas,
y muletilla de su dueña.)

Los DOS. Ay! (al verla.)

ESCENA XIV.

Dichos, ADELA.

ADE. Me gusta la llaneza!
Caballerito; llegais
ahora mismo, y ya mostrais
tan desusada franqueza?
Por Adela no venis?
Pues por qué tan de ligero
palabras de caballero
al oido remitis?

CAR. (Hermana!) (riendo y disimulando.)

ADE. (Calla: por Dios
y disimula; verás
nos divertimos, á mas
de ser felices las dos.)

MIG. Señora... Os pido perdon...
á Adela no conocia,
y mal ganarme podria
tan pronto su corazon.
De su hermana me prendé
con mucha anterioridad,
y ganó la voluntad
que á otra conservar juré.
Ya en mis sueños de poeta
forjé encantadora huri,
mas como á Adela no vi
no fué la ilusion completa.
Mis deseos adivina
el cielo en mágico Eden,
pues me deparó en Bailen
las gracias de Carolina.

ADE. Poeta y amante, es harto
por mi vida.

MIG. Yo!

ADE. Bravatas!
Los versos son pataratas
y no producen un cuarto.

MIG. Si en ellos fundára yo
de Carolina el sostén,
argüia usted muy bien;
pero no le fundo, no.
Mi posicion en el dia
es benéfica y honrada.
La ley hago respetada
egerzo la abogacia.

ADE. La abogacia?... Menguados
yo sus derechos le doy:
todos los jóvenes hoy
estudian para abogados.
No señor: si su merced
anhela aqui parentela,
será el esposo de Adela;
Carolina no es de usted.

MIG. Mas de Adela el corazon
no podrá, acaso en conciencia,
guardarme una preferencia...

ADE. Ya comprendo la razon.
No ignoro yo sus babeos
con el bendito empresario.

mas en mi hallará un contrario
de sus locos devaneos.
Si les pusieron por ley
que tenga el que ha de casarla
el derecho de mandarla,
don Casimiro es el rey.

MIG. Si señora, á no dudar;
pero amor tambien es rey,
y tan imperiosa ley
se acata sin replicar.
Yo sé muy bien que destina
á Adelita para mi...
y... es cierto que vine aqui
para unirme á su sobrina;
pero de amor un baiben
hacia otro lado me inclina;
no hago mal, que Carolina
es su sobrina tambien.

ADE. Pues no señor, sepa usted
que ni él quiere ni yo quiero...
Las verdades del barquero
yo á don Leandro diré.
Piensa usted que ignoro yo
toditas sus bataolas,
y que ha ido por las pistolas?
Para... batirse...! Eso no;
nada ignoro, y me figuro
que ustedes tienen la culpa,
y el que merezca disculpa
será solo don Arturo.
Y han perdido la chabeta
creyendo á un niño novel,
pudiendo decirse de él
miente mas que la gaceta?

MIG. Usted le conoce?

ADE. Si.

MIG. Y á quién ama... vive Dios!

ADE. El me ha dicho que á las dos:
yo del tio conseguí
de que si Adela hoy en dia
con usted se desposaba,
la sobrina que quedaba
con gusto se la daria.

MIG. Oh tierra! Como tu centro
no se abre y me precipita,
y me entierra, y...

ADE. Señorita,
vivito... vamos adentro.

CAR. Pero Marta... (disimulando la risa.)

ADE. Usted traspasa
mi respeto... y no reir!
El que se llegue á batir
que cuente que no se casa.
Vuestro padre... amigo fiel,
á vos nos recomendó;
buscarse se prometió
la dicha de su Miguel.
En justicia y en valor,
al amo ninguno iguala,
y en tratarle asi, hace gala
de uno y otro, si señor.
En ambas cosas osado
será como el rey don Pedro,
de espada ó de cetro armado
rey valiente y justiciero.

(Llévase á Carolina de la mano: al salir por la puer-
ta del foro se presenta Leandro con la caja de las pis-
tolas: Adela se la arrebató sin mirarle á la cara y
se va.)

ESCENA XV.

MIGUEL, LEANDRO.

LEAN. Ah!
 MIG. Qué es eso?
 LEAN. Quién pasó?...
 Vaya un lance inesperado!
 Pues la caja se ha llevado!
 MIG. No la conoces?
 LEAN. Yo no.
 Y aquella cofia á mi ver...
 MIG. Si, es la dueña!
 LEAN. Os sorprendió!
 MIG. Y con recado del tío.
 Saben lo del desafío,
 saben que no quiero yo
 ser el esposo de Adela...
 y me dijo en sus furoros,
 que ellos eran los señores...
 Don Casimiro y la abuela.
 Y usando de todo el fuero
 como si quince tuviera,
 me dijo que el tío era
 rey valiente y justiciero.
 LEAN. Eso dijo?... voto va!
 MIG. Tu amistad qué me aconseja?
 LEAN. También se acuerda esa vieja
 del Rico-hombre de Alcalá?
 MIG. Y que hacemos? Porque el tío
 á ti te impondrá el marcharte...
 LEAN. A ti con la otra casarte...
 MIG. Primero mé tiro al río.
 No ha querido que yo vea
 la cara de su sobrina...
 Solo he visto á Carolina,
 con que la otra será fea.
 LEAN. Ay! si..., Miguel... muy posible...,
 porque la llegué á mirar,
 y te puedo asegurar...
 que no es fea.
 MIG. Será!..
 LEAN. Horrible!
 MIG. Tan inaudita vileza
 quién habia de pensar!
 Ahora me voy á arrojar
 en el río de cabeza.
 LEAN. Miguel!
 MIG. En vano se cansa
 tu voz...
 LEAN. Pero tan calmoso...
 MIG. Pídele á Dios poderoso
 te libre del agua mansa. (vase.)

ESCENA XVI.

CAROLINA Y LEANDRO.

CAR. Todo lo escuché, Leandro...
 Don Miguel, su amigo, marcha
 desesperado, ignorando
 que todo ha sido una farsa.
 Ya no opinaba yo bien
 de salidas tan estrañas,
 y todo á perder lo ha hechado
 el capricho de mi hermana.
 Por favor... si tan amigo
 se muestra usted de esta casa...
 si de mi hermana el amor

su corazón avasalla,
 corra usted para impedir
 que suceda una desgracia.
 LEAN. Señora... las siete son,
 y una cita á que no faltan
 caballeros que cual yo
 son fieles á su palabra,
 me obliga á permanecer
 en el puesto en que me halla.
 Además... en el correr
 lleva mi amigo ventaja,
 y juzgo inútil remedio
 que tras él corriendo vaya,
 pues cuando llegue á encontrarle
 ya está la cosa acabada.
 CAR. Ah! Por Dios! Crea usted al fin
 que el desafío es patraña...
 El don Arturo mentira,
 lo de la abuela una farsa.
 A su vista probar quiso
 con mil disfraces mi hermana,
 que si la actriz, por quien vino
 á este pueblo no encontraba,
 podía ocupar bien ella
 de la dicha actriz la plaza.
 Ella el romántico ha sido,
 y como Mendoza acaba
 de llegar, y aun no conoce
 las personas de esta casa,
 fácil la fué el conseguir
 que don Miguel la tomara
 por Marta: mas ya no es tiempo
 de explicar toda esta trama.
 Su amigo se halla en peligro...
 Santiago, Perico, Marta...
 LEAN. No puede ser, Carolina;
 usted es quien ahora trata
 de interesarme, evitando
 que yo cumpla mi palabra.
 El romántico era cierto,
 su tío no le engañaba,
 y yo he resuelto morir
 para salir de esa ingrata.
 CAR. Y nadie acude á mis voces...
 Perico... Perico... Marta...
 nadie acude...

ESCENA XVII.

PERICO, que sale con mucha calma, y dichos.

PER. Señorita...
 CAR. Corre, vuela, y sin tardanza
 busca á don Miguel Mendoza...
 ya sabes cual es su casa...
 no te detengas, que temo
 suceda alguna desgracia,
 y una catástrofe horrible
 destruya mis esperanzas.
 Corre, Perico, no tardes.
 PER. Voy señorita.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y ADELA trayendo de la mano á DON MIGUEL.

ADE. Cachaza!
 CAR. Ah! Don Miguel!
 ADE. El sitiado,

salir quiso de la plaza,
pero ignoraba el terreno
y cayó en una emboscada.
Hételo aquí prisionero.
Pida perdón á esas plantas
de unos infundados zelos.

MIG. Carolina idolatrada!

ADE. Y á usted, señor don Leandro,
á las siete se le aguarda,
trae usted ya las pistolas,
ó le han robado la caja?

LEAN. Perdón, también, Adelita;
soy un necio... soy un alma
cándida... que no creía
en usted destreza tanta.
Ser muy cierto el don Arturo
una y mil veces jurára;
y nada hubiera bastado
á deshacer tal patraña,
si Carolina hace poco
tal engaño no aclarára.
Pero ha caído la venda
que mis ojos ofuscaba.
Una dama á buscar vine,
habré hallado esposa y dama,
si mi corazón admite
y un laurel no se rechaza.

ADE. Si, don Leandro. En mis sueños
hace tiempo que resbala
tan encantadora idea
por mi mente... y pues logradas
veo dos dichas en una,
á la corte sin tardanza
llevadme. De Carolina
la suerte está asegurada.
Todo lo sabe mi tío,
y aprueba nuestra mudanza.
Yo impongo una condición

á don Miguel. Pues consagra
sus ratos de ocio á las musas,
me compondrá... una niñada...
un juguete solamente
para mi salida, en gracia
de haberle á tiempo impedido.

CAR. Qué?

ADE. Que al río se arrojára
de cabeza. Lo hará usted.

MIG. Con la vida y con el alma.
Además, que ese juguete
costará muy poco ó nada,
porque poniendo en escena
sus travesuras pasadas,
y desenlace de bodas...
por ejemplo, las de casa...
quedará usted satisfecha.

ADE. El título es lo que falta.
Cuál le pondremos, Leandro?

LEAN. Si á mi pasión se fiará,
yo la pusiera por nombre
el colmo de mi esperanza,
pero el público...

ADE. Es primero.
Ya di con él y me agrada.

MIG. Y ese título...

CAR.Cuál es?..

ADE. *Un actriz improvisada.*

FIN.

MADRID, 1847.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

PROPIEDADES DE QUE CONSTA
LA BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por
carambola, en dos actos.
La Hija de mi tío, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alfez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diabolo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diabolo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en 3 actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la hon-
ra de una madre, Id.
Las intrigas de una Corte, 5 actos.
La hija de un bandido, 1 acto.
El guante y el abanico, 3 actos.
Clara Harlow, en 3.
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquier-
da, 2 actos.
Uno de tantos bribones, en 3.
Las huérfanas de Amberes, en 5.

Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado,
en 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos extremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero, en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Londres, en 7 cuadros
El pacto sangriento ó la venganza
Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.
Un caso de conciencia, en 3.
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5.
Luchar contra el destino, en 3.
Inventor, bravo y barbero, en 1.
Un cuarto con dos camas, en 1.
La cura por la homeopatía, en 3.
Un casamiento á son de caja, ó las
dos vivanderas, en 3.
Muerto civilmente, en 1.
La alquería de Bretaña, en 3.
El pilluelo de Londres, en 3.
El mudo por compromiso, ó las emo-
ciones, en 1.
Llegar á tiempo, en 5.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballe-
ro, en id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.
ORIGINALES.
Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio re-
pentino, Id.
Un error de ortografía, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes, Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2
actos.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion, en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal accion tal castigo, en 4 actos.
Doña Sancha, ó la independencia de
Castilla, en 4.
Dos y ninguno, en un acto.
La reina Sibila, 3 actos.
Los dos Fóscares, 5 actos.
Una actriz improvisada, en 1.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
¡Juí que jembra!! en 1.
Cosas del dia, id.
Un motin contra Esquilache, en 3.
La ilusion ministerial, en 3.
El honor de un castellano y deber de
una muger, en 4.
Luchar contra el sino, en 3.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un
artista, en 5.
La Calderona, en 5.
D. Juan Pacheco, en 5.